

INTRODUCCIÓN

Federico Mayor Zaragoza
María Cascales Angosto

“Sólo en la medida en que seamos capaces de ver los invisibles seremos capaces de hacer los imposibles”.
Bernard Lawn, 1985.

“Quien parcialmente conoce, parcialmente juzga”, dice un sabio refrán. Solo un conocimiento profundo permite abordar con rigor las transformaciones apropiadas, los tratamientos adecuados en tiempo oportuno. Estos requerimientos se aplican con especial apremio en la fisiopatología molecular cuando nos enfrentamos a procesos potencialmente irreversibles.

Con frecuencia, tanto en los diagnósticos clínicos como sociales y de otra índole, las informaciones que acumulamos son noticia que, por su propia naturaleza, son sucesos insólitos, no habituales. Los potentes focos de los medios de comunicación iluminan los aspectos más sobresalientes de lo que acontece extra-ordinariamente, pero dejan en la oscuridad la gran mayoría del panorama en su conjunto, que permanece invisible, que no se toma en cuenta. Hay que saber “ver” los invisibles, para hacer los imposibles, como advirtió el Prof. Bernard Lawn en el discurso de aceptación del Premio Nobel de la Paz en 1985. Ver el conjunto, ver lo que otros también pueden ver... y “pensar lo que nadie ha pensado”. Esta era la recomendación del Prof. Hans Krebs para el progreso del conocimiento. “Dar la vuelta” a los datos, apreciarlos con distinta mirada y óptica.

Las trayectorias humanas de los Premio Noble aquí referidas son senderos hacia el mañana iluminados por la imaginación, por la originalidad de los enfoques, por la anticipación.

Todos han contribuido a derribar muros y construir puentes, facilitando el tránsito por algunos lugares antes vedados. “Lo conseguimos, porque no sabíamos que era imposible”, dijeron unos conocidos escaladores al alcanzar la cima. La palabra “imposible” se va empequeñeciendo progresivamente.

Saber para prever, prever para prevenir.

Deseamos expresar nuestro reconocimiento al Presidente de la Real Academia de Doctores y a la Fundación Ramón Areces por facilitar la presentación, un año más, de esta revisión de los distintos Premios Nobel, referentes para orientar los propios rumbos.

La comunidad científica tiene ahora una gran responsabilidad no solo en el estudio y propuestas de cambios para hacer frente a las grandes prioridades que la humanidad y la habitabilidad de la Tierra reclaman, sino para la movilización del poder ciudadano para la gran inflexión histórica que se avecina, favorecida por el conocimiento global, asequible progresivamente para todos los ciudadanos, y por la libertad de expresión. Estos son los grandes objetivos que debemos esforzarnos en conseguir sin ulteriores dilaciones: alimentación, agua y servicios de salud para todos; cuidado del medio ambiente; educación; paz...

Sí: nuestro quehacer como científicos y nuestro comportamiento cotidiano pueden beneficiarse de los ejemplos que en este libro se describen. Aprender a ser y aprender a emprender, porque el riesgo sin conocimiento es peligroso, pero el conocimiento sin riesgo es inútil. Las comunidades científica y académica, deben y pueden aventurarse, porque tienen presentes los versos de Álvaro Cunqueiro: “El ave canta aunque la rama cruja porque conoce la fuerza de sus alas”.

Los Coordinadores
Marzo de 2015.